

EL MONO AZUL

AÑO II

MADRID, JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NÚM. 34

DEUTSCHE SCHRIFTSTELLER MIT SPANIEN! ¡LOS ESCRITORES ALEMANES, CON ESPAÑA!

PRIMAVERA EN MADRID

Acusaciones y proclamas; estas dos formas puede expresar la pluma. Lo difícil es acercar la verdad a los hombres, la realidad escrita en el papel, para que sientan la guerra.

Cuando escribimos de Madrid, nuestra pluma tendría que filmar, pintar con colores, fotografizar a un mismo tiempo, para poder hablar a cada uno como si lo oyviese, como si lo sintiera, y no dormiría sin antes comunicarse con otro, dispuesto también a dar su ayuda.

En esta hora en que hablamos del bombardeo de Madrid, el escritor escucha nuevas explosiones. Y esto que cuenta no es ya viejo, sino de ahora. Se ha repetido nuevamente y acaso de una manera más cruel.

Tirado sobre su propia sangre, en la acera, estaba herido gravemente, sin movimiento, un cuerpo que había querido atravesar la calle—ahora, un hombre en la esquina contraria te muestra un manijito de algo, una cosa con manchas encarnadas que se mueve despacio—. Tú miras. Son las piernas de un niño con calcetines y sandalias. El cuerpecito está muerto. Y el hombre que lo lleva—pálido, mirándose con espanto a los ojos—deja aquél manojo en la calle, vomitando en la primera esquina.

No es el muerto quien siente su muerte, no; eres tú. Es la madre, que acosa en este instante, movida de un miedo indeciso, porque ella también oyó el obús, grita el nombre de su niño desde la ventana. Ella siente la muerte, y tú con ella.

La gente de la calle mira hacia otro lado. Tú te marchas allí. Y no es el zapatero ni el niño que estaba jugando junto a él, ni la mujer con el vestido de la compra quienes están volteados en un charco de sangre ante la casa, sino tú, que también eres esto. La familia, los parientes que viven esta muerte han enmudecido. A ellos también los ha alcanzado. Tú los miras. Sus bocas están abiertas.

Querrían gritar los tres la misma cosa. Pero eres tú quien tiene que gritar por ellos.

En otra calle. Cuatro hombres sujetan a otro. Grita. Quiere soltarse. Patalea. No puede crecer. Una media hora antes la tenía cogida de la mano. Ella quería ir solamente a la tienda. El mismo le había dado el dinero. Dijo antes de marchar: "Vuelvo en seguida".

Porque su Ricardito la acompañaba.

Ahora ella está sobre la camilla. Y la levanta hasta el fúnyon. Sabe que esto son sus piernas, sus zapatos. Alza el paño sanguinato que cubre su cabeza. Vuela a caer, muy tranquilo. Los cuatro hombres le han soltado. Durante largo rato contempla lo que antes fué el rostro de ella. Los demás ya se han ido. Todo está silencioso. El coche que compone los cables del tranvía, roto también por la gravedad, levanta calladamente su esquina. De pronto, unos gritos agudos, y tres chicos escabean en el hoyo de la granada, peleándose por el trozo de metralla más grande.

Ahora el hombre vuelve a cubrir la cabeza querida con el pañuelo. Los dos sanitarios meten la camilla en el coche, subiendo él también. Y como cuón quita una mancha cualquiera, la portera recoge lo de la sangre que ella dejó ante la puerta de la casa. Las chiquillas han vuelto con su combate para jugar. Mientras dos de ellas le dan a la cuerda, la otra salta. Y entre tanto, en la portezuela, se discute sobre qué es más terrible, si las bombas de aviación o las granadas de la artillería.

En otra plaza. Un grito histérico. Una mujer se resbala en el zapón de una casa. Como paralizadas, hay dos personas contra la pared, cogidas de las manos. Aún no se lo pueden explicar. Excitadas, atropelladamente, dicen: "Si no hubiera sido por estas cuatro cosas, nos habría alcanzado."

Más arriba, en un café de la esquina, traen las grandes ventanas de las balas—para luego hacer nuevus musicones—y echarlos en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace". Sólo los alcanzó un pedacillo de metralla. Con grandes heridas en la espalda, pudieron salvarse. Pero, a pesar de esto, triunfan.

Al tercer día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.



Maria Osten

...y la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

MARIA OSTEN

...y la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

X, 19, 4, 37

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviadores enemigos nos envian su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra dura.

En la noche, y la luna, y la sombra son en las cajas que los ataúdios han puesto allí expresamente para esto".

Y Madrid dice: "Hay y hace".

Al tercero día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de horrores que inquietaban en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo superaron los hombres miles de hombres dormidos, lo mismo que por la noche, y antes de cerrar los ojos, nos imaginamos a los amigos que ya están durmiendo. Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la seriedad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder a su fuerza. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española.

...Entonces pude decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confiesan los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra empieza; pero, aun así, muchas camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.